

Los paisajes familiares de la inmigración

Luis A. Camarero Rioja
e Iñaki García Borrego

Universidad Nacional de Educación a Distancia
y Universidad Carlos III

A menudo los acercamientos cuantitativos a la inmigración se limitan a inferir los perfiles de las poblaciones extranjeras residentes en España haciendo un recorrido por los diferentes aspectos que las caracterizan: demográficos, territoriales, laborales, educativos, etc. Así tratados, los datos estadísticos, particularmente cambiantes en este campo, no pueden dejar de actuar como cifras inestables que mientras bailan parecen estar respondiendo siempre a la misma pregunta: «¿cuántos...?».

A lo largo de estas páginas vamos a ensayar otra forma de abordar a esos datos, tratando de interrogarlos para que actúen como lo que son: *huellas cifradas de las lógicas sistémicas que articulan las distintas dimensiones del fenómeno migratorio*. Una buena forma de hacerlo es relacionarlos con un núcleo aglutinador de especial interés para el análisis de dicho fenómeno. El núcleo que hemos escogido para esa articulación es el de las relaciones familiares, por dos razones: primera, porque es a través de ellas como se reproducen las estructuras demográficas de los movimientos migratorios. Segunda, porque las familias configuran las trayectorias y pautas de movilidad espacial tanto como son a su vez configuradas por ellas (García Borrego, 2004). Por ello, como mejor podremos entender estas pautas migratorias será en relación a las familias, grupos institucionalizados que operan simultáneamente como escenarios, destinatarios y agentes grupales de las prácticas de los sujetos, como contextos que dan sentido a esas prácticas y determinan en buena medida trayectorias vitales descritas entre una familia de origen y otra de reproducción.

Usaremos el término *modelo* para referirnos a un conjunto estructurado de pautas diferenciales que presentan cierta estabilidad a lo largo del tiempo. Sin pretender en absoluto establecer tipologías que agoten los perfiles de la inmigración en España, pensamos que merece la pena comparar cuatro formas distintas de darse la inmigración en este país. Cada una de ellas corresponde a un colectivo nacional: el marroquí, el chino, el dominicano y el ecuatoriano. Si se ha escogido esos

cuatro es, además de por su peso demográfico, porque se trata de colonias con cierto arraigo. No obstante, ello no indica nada sobre el arraigo individual de los sujetos que las componen, pues puede haber reemplazo, migrantes que abandonan el territorio español mientras otros de la misma nacionalidad entran en él. Aunque actualmente hay otros colectivos más numerosos que alguno de esos cuatro, como el colombiano, el rumano o el polaco, al ser flujos más recientes es aún pronto para referirnos a ellos dibujando unos perfiles mínimamente constantes. Haciendo un simil fotográfico, podríamos decir que el tiempo de apertura del diafragma necesario para retratar los rasgos estables de esos nuevos inmigrantes es tan largo que la foto saldría movida.

I. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA: HACER VISIBLE LO INVISIBLE

La estrategia metodológica a emplear tiene que sortear varios escollos importantes. El primero, el significado de los datos oficiales —los únicos existentes— cuando se trata de colectivos «invisibles», será comentado en el siguiente apartado. El segundo es la observación de familias a partir de datos de individuos. Para ello se analizan las estructuras sociodemográficas bajo la noción de *reproducción*. Es decir se trata de observar las unidades a través del efecto que producen. Las estructuras demográficas son al mismo tiempo el efecto de la reproducción familiar y el espacio determinante o constreñidor de la formación de nuevas unidades familiares.

El tercer escollo, por el contrario, sólo puede salvarse parcialmente. Qué duda cabe de que el proceso de selección en origen de los emigrantes, los factores que deciden en cada país y en cada momento histórico quiénes emigran y quienes no, determinan enormemente las estructuras demográficas de esos migrantes una vez trasladados a la sociedad de destino. Desgraciadamente son difícilmente visibles para nosotros, puesto que carecemos de datos demográficos detallados y actualizados sobre las sociedades de origen. Así, inevitablemente el análisis pecará de dar mayor relevancia a los procesos de selección que actúan en la sociedad de destino de los flujos.

El significado de los datos

Pudiera pensar el lector que recurrir a los datos oficiales para analizar poblaciones con un alto grado de invisibilidad estadística es poco menos que una osadía. A la parcialidad de toda observación de la realidad se añade en este caso otra dificultad: parte del colectivo que se quiere observar no tiene cabida en el propio procedimiento de observación. Es decir, que los datos oficiales no son sólo una muestra parcial, sino también probablemente sesgada, en la medida en que hay inmigrantes oficiales y «oficializables» y otros «invisibilizados» por los registros públicos.

Por ello los autores han tenido bien presentes distintas cautelas en el análisis e interpretación de los datos. Así, se atenderá únicamente a las estructuras, no al

tamaño de los stocks migratorios. Evitando ofrecer datos absolutos sobre el número de personas, el análisis se centra en las proporciones que reflejan las relaciones entre partes, entre distintos subconjuntos. Por ejemplo, la cuestión no es saber cuántos marroquíes viven en España sino constatar que es un colectivo eminentemente masculino.

Los datos oficiales representan una muestra sesgada. El colectivo observado es una población sobrerrepresentada en función de su mayor permanencia en España y de su estabilidad residencial. Aún así, creemos que se trata de una buena fotografía demográfica de la inmigración, a pesar de que tenga el inconveniente de excluir con mayor probabilidad a aquellos segmentos en situación más inestable y precaria. El análisis por tanto no puede, y tampoco es esa su intención, dirigirse a mostrar la situación de los inmigrantes. Lo que sí puede hacer a partir de los datos es mostrar pautas, y más específicamente las diferencias entre distintos modelos nacionales.

En efecto, las estadísticas reflejan la situación de los inmigrantes después de un proceso más o menos largo, más o menos problemático y complejo de estabilización. La fotografía que muestran los datos es precisamente la del resultado final de ese proceso, intentando mostrar las lógicas que intervienen en él. Por ello se habla de *modelos*. Además, e independientemente de cómo se formulen inicialmente los proyectos migratorios, lo cierto es que la mayoría de los inmigrantes (salvo buena parte de los procedentes de Marruecos, como veremos) terminan por estabilizarse a medio plazo, situación que es precisamente la que se refleja aquí.

El proceso de análisis

Los datos empleados provienen de dos fuentes distintas: el Censo de Población y el Movimiento Natural de Población (MNP). A partir de los primeros se han obtenido datos para la caracterización de las estructuras demográficas y ocupacionales. Los resultados principales han sido las pirámides de población presentadas de forma conjunta en el gráfico 1, y las estructuras de ocupación y profesión que el lector encontrará como anexo de tablas al final del texto. Otros datos del Censo sobre distribución por el hábitat y situación socio-profesional se encuentran repartidos a lo largo del texto.

No obstante, las estructuras demográficas se han revelado como parciales. El problema estriba en la desaparición del campo de observación de la mayoría de los nacidos en España, pues al haber obtenido la nacionalidad española desaparecen del Censo como extranjeros¹. Para intentar paliar ese inconveniente, se han

¹ «Para la concesión de la nacionalidad por residencia se requiere que ésta haya durado diez años. Serán suficientes [...] dos años cuando se trate de nacionales de origen de países iberoamericanos [...]. Bastará el tiempo de residencia de un año para el que haya nacido en territorio español.» (art. 22 del Código Civil)

contrastado los nacimientos en función de la nacionalidad de los padres con los efectivos de menores. Los datos de nacimientos se consideran muy fiables, ya que si bien es posible residir en situación irregular, es mucho más difícil escapar de los registros públicos al nacer. El contraste de las nacionalidades y los nacidos en España de padres extranjeros ha permitido reconstruir las bases demográficas, con el resultado que puede observarse en el gráfico 3. El lector interesado encontrará al final del texto un anexo metodológico en donde se detalla el procedimiento seguido en esta estimación.

II. LAS ESTRUCTURAS SOCIO-OCUPACIONALES DE LOS COLECTIVOS INMIGRANTES: DIFERENCIAS Y LÓGICAS REPRODUCTIVAS

El gráfico 1 muestra las estructuras demográficas por sexo y edad de los nacionales de cuatro países residentes en España, completadas con el estado civil (distinguiendo a los solteros de otras situaciones), y el lugar de nacimiento (España u otros). Se trata de una fotografía de cuatro estructuras socio-reproductivas distintas. Las diferencias que se pueden observar a primera vista remiten a cuatro formas específicas de inmigrar, que van a determinar la trayectoria en la sociedad española y las posibilidades de formación de nuevas familias. A continuación se verá todo esto con más detalle para cada uno de los colectivos

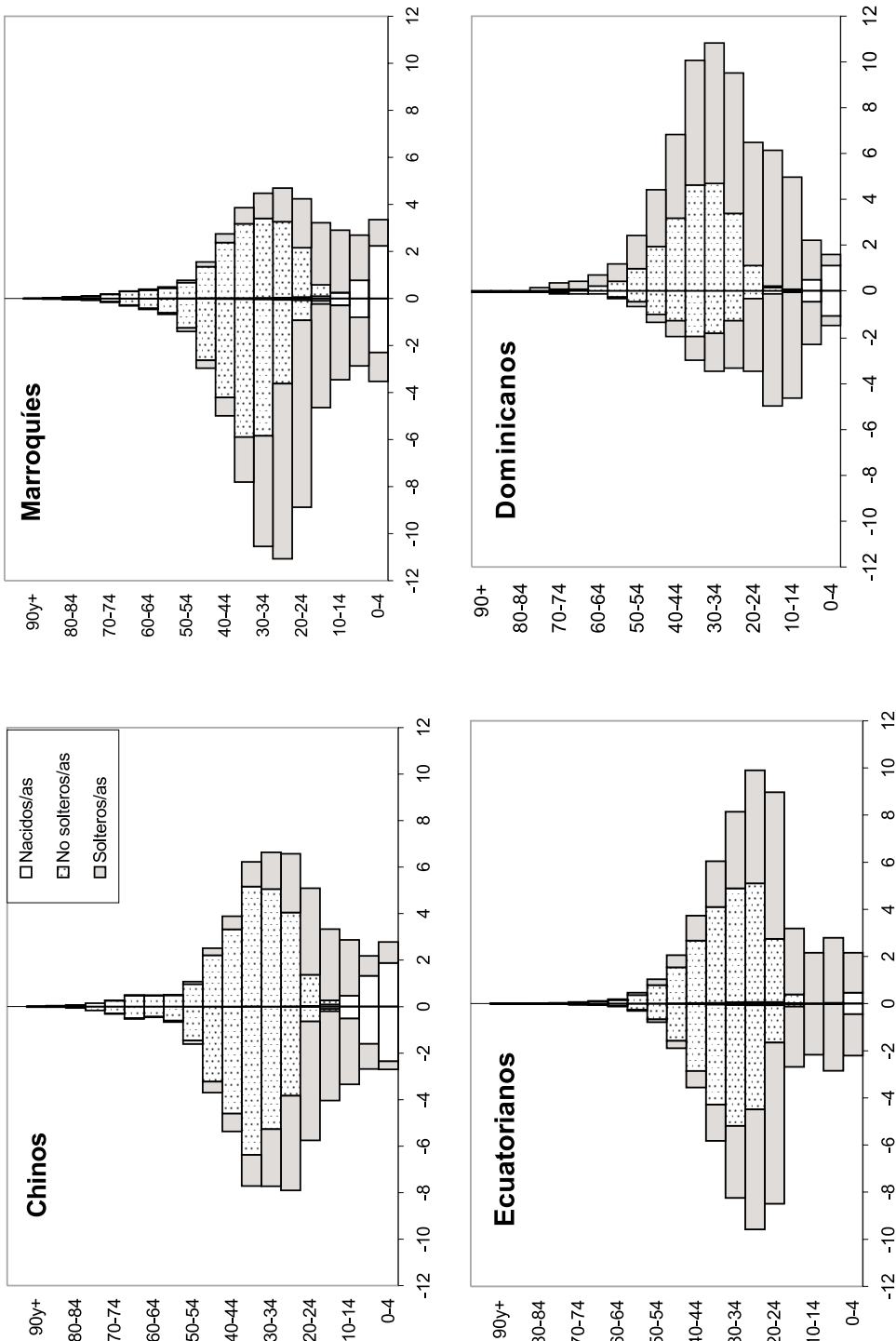
1. *La colonia china: invisibilidad por independencia*

El colectivo asentado de inmigrantes chinos refleja un modelo estable en su estructura y organización interna. Es un grupo que bien puede ser considerado como colonia, tanto por su capacidad de reproducción como por su sistema de selección y organización de las cadenas migratorias en destino. Su pirámide demográfica es suficientemente reveladora del equilibrio y (auto)regulación de la comunidad china en España.

En términos generales, la estructura por sexos es relativamente desequilibrada a favor de los varones. Este desequilibrio, que resulta insignificante en comparación con el de otras poblaciones (como quedará patente cuando se vea lo masculinizado que está el colectivo marroquí, o lo feminizado del dominicano), tal vez sea producto de una situación ya relativamente desequilibrada en origen. La pauta a este respecto ha cambiado en las últimas décadas: durante los ochenta la masculinidad era mucho más alta², pero el modelo ha ido evolucionando hacia un mayor equilibrio, probablemente como resultado del establecimiento y la formación de familias nucleares chinas en España.

² Según los datos ofrecidos por Gregorio (1998) a partir del Censo de 1991, el índice de feminidad de los chinos residentes en España era de 38,3 mujeres por cada 100 varones, uno de los más bajos de entre los diferentes colectivos de inmigrantes.

GRÁFICO 1. Pirámides de población. (Fuente: Censo de Población 2001. Elaboración propia.)



En comparación con las otras estructuras demográficas analizadas, resulta especialmente llamativo el perfil etario, establecido en torno al segmento de entre 30 y 45 años. Estas cohortes actúan como base activa reproductiva (genésica y laboralmente), pilar sobre el que se apoyan las reducidas generaciones de mayores y las nuevas generaciones de menores, principalmente nacidos ya en España. Esta generación «pivote» está compuesta por parejas casadas, lo que se refleja en la existencia de una importante segunda generación³. En definitiva, se observa una pirámide con una base suficiente y una estructura lo bastante equilibrada como para mantener su autonomía demográfica respecto a los lugares de origen.

Esta estructura evidencia una migración de tipo familiar, en la que los lazos de parentesco son fundamentales en el funcionamiento de las cadenas migratorias (Beltrán, 2000). Se trata probablemente de una emigración muy regulada desde el origen. Más importante que la reagrupación familiar de familiares de primer grado⁴ es el mencionado proceso de formación en España de nuevas familias chinas. Los datos muestran la importancia de la inmigración de jóvenes solteros o solteras que una vez aquí se casan con compatriotas. Así, el crecimiento de la colonia no se produce por la recepción de hijos, esposa o padres, sino por la selección en origen de parientes de segundo grado que establecerán a medio plazo una nueva familia, a la par que un nuevo negocio.

TABLA 1.
SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS INMIGRANTES DE LAS CUATRO NACIONALIDADES

	<i>Marruecos</i>	<i>República Dominicana</i>	<i>Ecuador</i>	<i>China</i>
Empresario o profesional que emplea personal	2,3	2,2	1,4	12,7
Empresario o profesional que no emplea personal	5,6	4,2	3,5	11,0
Trabajador por cuenta ajena con carácter fijo o indefinido	27,1	45,8	33,8	36,9
Trabajador por cuenta ajena con carácter eventual, temporal..	64,4	47,2	60,5	37,8
Otra situación (ayuda familiar)	0,5	0,4	0,6	1,3
Otra situación (miembro de cooperativas)	0,2	0,1	0,1	0,2
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censos de Población. INE. Elaboración propia.

³ Esto es todavía más patente cuando se tiene en cuenta al total de nacidos españoles de padres chinos. Compárese el gráfico 1 y 3.

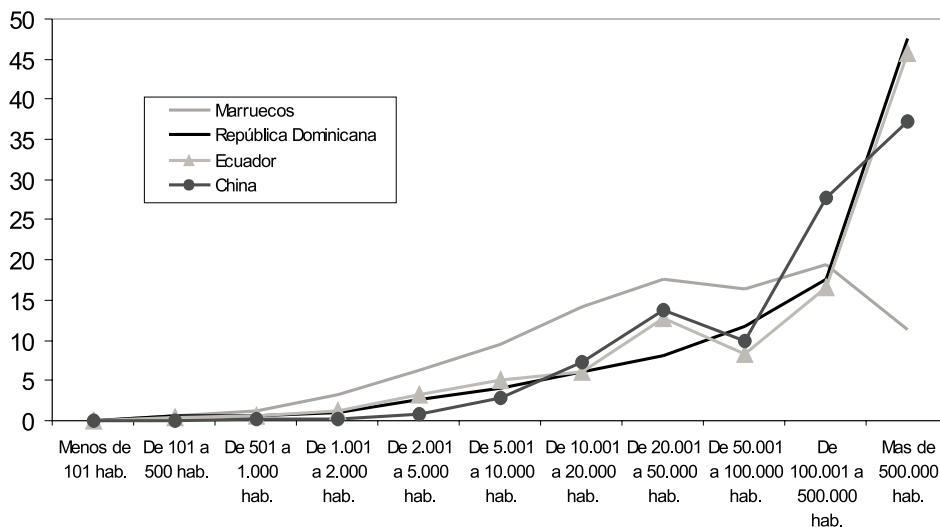
⁴ Beltrán (2000) menciona la importancia que tiene el asentamiento previo de mujeres en el inicio de la cadena migratoria. Los datos disponibles no resultan muy consistentes con esa afirmación, aunque lo cierto es que no permiten contrastarla fehacientemente.

Porque en el funcionamiento de estas cadenas de inmigración familiar juega un papel central el establecimiento de negocios familiares, ocupación predominante en la colonia china. Los datos muestran la importancia que tiene el empresariado para este colectivo: casi uno de cada cuatro activos chinos (el 23,7%) tiene un negocio propio.

A los tradicionales restaurantes se unen nuevas actividades como el comercio al por menor y la fabricación textil. Los datos muestran que alrededor de la mitad del colectivo estaría integrado en negocios familiares (sobre todo, restaurantes y venta al por menor), conectados en muchos casos en redes comunitarias de naturaleza clientelar⁵. Igual que la estructura demográfica, la estructura económica también parece orientada hacia la autonomía. En efecto: la comunidad china no sólo forma su propio mercado para proveerse de bienes y servicios, sino que también podría estar construyendo un mercado laboral interno. Esta última hipótesis es un intento de explicar por qué en los datos sobre ocupación del INE (ver tabla 7 en el anexo 2) aparece un 10,7% de varones chinos trabajando en la construcción, mientras que la exhaustiva monografía del Colectivo Ioé (2000) sobre ese sector ni siquiera menciona que haya en él personas de esa nacionalidad. La contradicción entre estas dos fuentes se debería a que esos hombres se dedican probablemente a la reforma y rehabilitación de los establecimientos comerciales de sus compatriotas. De la misma forma, podemos suponer que gran parte de ese 14,2% de mujeres chinas que trabajan como empleadas de hogar (ver tabla 8 en el anexo 2) lo hacen en las casas de sus paisanos.

Este carácter de pequeñas empresas familiares hace que las pautas de localización de este colectivo sean particulares. A diferencia de otros inmigrantes, sus miembros dependen menos de las ofertas de empleo de las empresas españolas que de las oportunidades de negocio para sus establecimientos, especializados en ofrecer al consumo de masas bienes y servicios de gama baja, y que logran sobrevivir gracias a la auto-explotación y a la ayuda familiar (Riesco, 2004). Por ello, la distribución territorial de la colonia china muestra una geografía del dinamismo demográfico, pues tiende a situarse en los entornos urbanos de nueva construcción y en las ciudades satélites de las áreas metropolitanas (ver gráfico 2).

⁵ En el suplemento madrileño del diario *El País* del día 19 de junio de 2004 puede leerse la siguiente noticia: «La comunidad china de Madrid despide con un funeral de tres días a una mujer que veló y cuidó a sus compatriotas. [...] la fallecida pertenecía a una familia muy respetada y querida en su comunidad —son dueños de la cadena de restaurantes Dong Feng y también tienen negocios en la industria textil y en la importación de productos alimenticios orientales—, porque aprovechó su holgura económica para ayudar a otros compatriotas a instalarse en España o montar sus negocios. Eso explica [...] que tanta gente se haya congregado en el tanatorio. [...] El ritual chino obliga a tirar la casa por la ventana para despedir a sus muertos, y el despliegue de flores era inusual en el tanatorio. [...] la familia había contratado la sala más grande, de 150 metros, y había gastado más de 48.000 euros en flores y coronas. [...] La comitiva, encabezada por cuatro coches llenos de coronas a los que seguía el féretro, la formaban más de 14 Mercedes con crespones negros, que llevaban a los familiares más allegados. Detrás, varios coches más y dos autobuses con el resto de asistentes».

GRÁFICO 2. *Distribución en el hábitat*

Fuente: Censo de Población 2001. INE. Elaboración propia.

En definitiva, si la inmigración china resulta menos visible que otras no es por sus «rasgos culturales» (más supuestos que reales), sino por las características demográficas y económicas de un modelo basado en la expansión de las poblaciones locales.

2. *Marroquíes: neojornalerismo*

Si algo destaca de este colectivo es que está formado mayoritariamente por varones solteros de entre 25 y 34 años. La mitad de ellos se concentra en dos sectores donde trabaja como mano de obra poco cualificada: la construcción y la agricultura. El modelo presenta un gran desequilibrio generacional, y más aún de género, lo que redonda en la dificultad para formar familias en España. Tanto la formación como la reagrupación familiar parecen tener unos niveles bajos. A la vista de todos estos datos, podemos suponer que si un varón marroquí llega a los 40 años sin haberse casado y con una situación laboral poco consolidada (efecto en buena medida de la discriminación que sufre, ver Colectivo Ioé, 1995), lo más probable es que retorne a su país⁶. Así pues, nos hallaríamos frente a una migración de ida y vuelta.

⁶ También es posible que se dirija a otro destino migratorio, aunque los datos no nos permiten confirmarlo.

Por su parte, entre las mujeres residentes en España el matrimonio es la situación mayoritaria a partir de los 20 años. La reagrupación familiar que se observa es escasa respecto al tamaño del colectivo. Las pocas mujeres que forman parte de él aparecen estadísticamente como «amas de casa». Se trata de un extraño efecto, resultado de una ley de reagrupación familiar basada en el modelo de familia patriarcal: las esposas pueden obtener el permiso de residencia pero no el de trabajo, por lo que quedan relegadas a la inactividad o al trabajo sumergido. Este proceso ha sido muy bien explicado por Casal y Mestre (2002), quienes han mostrado el carácter de familia «moralmente normal», él trabajador y ella ama de casa, que subyace en unas disposiciones regulatorias basadas en la idea de que las mujeres no tienen sus propios proyectos migratorios, sino que migran siempre por reagrupación familiar.

TABLA 2.
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD DE LAS MUJERES INMIGRANTES DE 16 A 64 AÑOS

	<i>Marruecos</i>	<i>República Dominicana</i>	<i>Ecuador</i>	<i>China</i>
Estudiantes	7,2	7,0	5,0	7,6
Ocupadas	35,2	59,6	68,1	58,8
Paradas	12,0	13,2	11,1	9,9
Realizando tareas del hogar	40,9	16,8	13,0	19,0
Otra situación	4,7	3,4	2,7	4,6
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Censos de Población INE. Elaboración propia.

Los datos muestran que hay muchos más casados que casadas, lo que indica que muchas de las familias de esos hombres siguen residiendo en Marruecos. Este bajo nivel de reagrupación familiar tiene que ver con el mencionado carácter de migración de golondrina de este colectivo: la complicada inserción laboral, mayoritariamente temporal y eventual (ver tabla 1), sumada a la dificultad de acceso al empleo de las esposas, hacen que para muchos marroquíes España sea un destino de paso, o por lo menos un lugar en el que no se echan raíces, sino del que se retorna al cabo de unos años.

El modelo de inmigración marroquí, de alto desequilibrio, ha sido generado desde la propia sociedad de destino. Como han señalado Castellanos y Pedreño (2001: 25), «el crecimiento de la agricultura industrial ha dependido de los dispositivos institucionales de producción de una fuerza de trabajo vulnerable y disponible para cubrir los degradados puestos de trabajo requeridos por la vertiginosa expansión de los cultivos intensivos. A través de las políticas de extranjería se ha generado desde mediados de los ochenta este flujo de trabajo predispuerto y dis-

ciplinado para las prácticas de sobre-explotación dominantes en los campos». Esto es válido también para el otro gran sector demandante de mano de obra manual de baja cualificación e intensiva: la construcción (Colectivo Ioé, 2000).

Los marroquíes son de hecho el colectivo menos urbanizado, y comparativamente su presencia es mayor en los núcleos de tamaño intermedio, agro-ciudades y municipios satélite, y bastante reducida en las grandes aglomeraciones urbanas. Es una inmigración segmentada tanto en el mercado laboral como en el territorio.

Este modelo inestable, por su dependencia de los mercados laborales y organización de la sociedad de destino, resulta además muy vulnerable por la competencia de otros colectivos como el ecuatoriano, quienes cuentan con una presencia importante en las actividades agrarias que puede producir desplazamientos importantes en los mercados de trabajo manual, intensivo y estacional.

La clave del modelo se encuentra en la cercanía geográfica entre Marruecos y España, que actúa como un colchón que permite amortiguar las duras condiciones laborales y la situación de competencia en mercados de trabajo donde la segmentación por etnia relega a los marroquíes a una posición muy desfavorable. En una coyuntura difícil, siempre es posible retirarse al lugar de origen, o re-emigrar. Por ello, la marroquí sigue siendo una inmigración duradera en el tiempo e incluso creciente, a pesar de los fuertes desequilibrios demográficos, familiares y territoriales, y de que estos trabajadores ocupen los puestos más bajos de la escala laboral.

Con todo, la importancia numérica de este colectivo hace que junto a este perfil exista otro muy distinto, de familias asentadas en España desde hace bastantes años. Se da pues una situación de dualidad dentro del colectivo marroquí: por una parte, una mayoría de varones que se encuadran en las bolsas de trabajo precario y estacional. Por otra, familias arraigadas con hijos que ya son españoles y están insertos en negocios familiares o trabajos especializados⁷.

3. *Dominicanas: cadenas femeninas y familias transnacionales*⁸

Aparentemente, el colectivo dominicano representa un caso simétrico al marroquí en lo relativo al género, pues si uno está fuertemente masculinizado, en el otro

⁷ Es esta realidad la que se refleja en las palabras de una joven nacida en España de origen marroquí, hija del propietario de un pequeño restaurante familiar: «*mi padre siempre me pregunta: ¿has estado con amigos árabes? [...] Son tonterías de mi padre, porque él sabe de sobra que aquí en Madrid no hay nadie, hay tres pelagatos. Y yo misma lo digo: los tres que hay en Lavapiés a lo mejor son ladrones, de verdad, que es así, porque no hay más. Sí que hay familias, como nosotros, mejor situados; pero pocos hay que tengan hijos así ya jovencitos, como nosotros. La mayoría, o son muy mayores, o los que acaban de llegar tienen niños pequeños*».

⁸ Agradecemos a Magdalena Díaz Gorfinkiel sus valiosos comentarios a este apartado.

predominan de forma muy clara las mujeres. Pero como veremos enseguida observando los rasgos que lo caracterizan, esa simetría es sólo formal o estadística, y termina ahí. En efecto: jugando con los sentidos de la palabra *simetría*, podríamos decir que si un modelo masculinizado (el marroquí) y otro feminizado (el dominicano) son radicalmente distintos, si es imposible establecer cualquier simetría estructural entre ellos, es porque la lógica que rige en ambos modelos, la de las relaciones de género, es profundamente asimétrica en el reparto de poder entre hombres y mujeres.

De entrada, las estructuras familiares implicadas son muy distintas en ambos casos: si entre los marroquíes son mayoría los hombres solteros, ligados casi siempre a su familia de origen, las dominicanas tienen cargas familiares que ocupan un lugar central en sus proyectos migratorios. Por lo menos durante los primeros años de la inmigración, esos hijos van a permanecer en el país de origen. La unidad familiar queda así geográficamente dividida, por lo que se instaura una fuerte tensión subjetiva que va a presidir las primeras formulaciones del proyecto migratorio de esas madres. Respecto a su inserción laboral, el 40% de ellas se dedica al servicio doméstico (ver tabla 12 en el anexo 2), actividad que muchas veces incluye tareas, no siempre reconocidas, de cuidados personales de miembros de la familia empleadora. La combinación de estos dos factores define un modelo migratorio que encaja como pocos en lo que Hochschild (2000) ha bautizado como *cadena global de cuidados* («global care chains»), es decir, el fenómeno por el cual muchas mujeres de países de la periferia mundial capitalista, para emplearse en el cuidado de personas de los países del centro, tienen que abandonar el trabajo de reproducción de su propia familia, o delegarlo (en otras mujeres) y tratar de gestionarlo desde un locutorio telefónico que se encuentra a miles de kilómetros de distancia de su hogar.

Una vez que la cabeza de familia inicia la reagrupación, ésta se va a dar también de forma diferencial para las mujeres y para los hombres: si bien las mujeres con hijos pequeños los reagrupan independientemente de su sexo, el mayor número de mujeres que de hombres en la cohorte de 15 a 19 años parece indicar que las que tienen hijas adolescentes van a traerse preferentemente a las chicas (ver gráfico 1). Según Carmen Gregorio (cuyo estudio de 1998 sigue siendo una referencia muy válida), las causas para ello son dobles: por una parte, traer a las hijas adolescentes es una forma de librarlas de un destino compartido por muchas mujeres dominicanas: el de un embarazo no previsto seguido de un emparejamiento precoz. Por otra, es un modo de insertarlas en el mercado del trabajo del servicio doméstico español, facilitándoles así el acceso al empleo en unas condiciones supervisadas por sus madres. De nuevo el modelo dominicano ilustra a la perfección el papel doble que la dominación masculina juega en los movimientos migratorios: en la sociedad de origen, actúa presionando a madres e hijas para que emigren, en la de destino, las inserta en un mercado laboral reservado a las mujeres.

De esta manera, nos encontramos con un mercado laboral étnico que además de estar «generizado» está también «generacionalizado», dado que se reproduce

de una generación familiar a la siguiente. El resultado de esto es que quedan fuertemente limitadas las hipotéticas posibilidades de movilidad social intergeneracional ascendente (es decir: la reproducción ampliada de los recursos transmitidos de madres a hijas).

Respecto a la reagrupación del cónyuge, ésta sólo se da en algunos casos, por razones que, de nuevo, remiten tanto a las relaciones de género (Gregorio, 1998) como a las de orden laboral. A la primera de dichas esferas pertenece dos hechos de signo opuesto: en algunas ocasiones, son las mujeres quienes no quieren reagrupar a sus consortes, pues temen recaer en la relación de subordinación de la que escaparon al emigrar. En otros casos, son los varones quienes se muestran reacios a venir a España, conscientes de que una vez aquí habrán de aceptar empleos que, al estar poco valorados, suponen una merma del capital simbólico ligado a su condición masculina. Pero además, y aunque estuvieran dispuestos a aceptar esos empleos, en los mercados de trabajo que demandan mano de obra extranjera masculina, como el de la agricultura, el de la construcción y el de la hostelería, la presencia de dominicanos es mínima. Por retroalimentación, este hecho limita sus posibilidades de encontrar trabajo en esas actividades, al carecer de uno de los principales motores de las cadenas migratorias: los contactos con paisanos o familiares empleados en ramas productivas que emplean fuerza de trabajo inmigrante. Los varones de esa nacionalidad son así orientados por la mano invisible del mercado laboral etno-estratificado (Cachón, 2002) hacia el sector donde sus parejas pueden conseguirles un trabajo: el del servicio doméstico. Sin embargo, ese nicho es muy pequeño para ellos, puesto que sólo las clases altas ofrecen empleos domésticos de guarda, chófer, jardinero, etc.

En definitiva, puede decirse que la inmigración dominicana presenta un modelo fuertemente descompensado por (el sistema de dominación de) género, al estar compuesta principalmente por mujeres cabezas de familia que, siguiendo unas cadenas íntegramente femeninas, emigran primero y reagrupan después, dependiendo de cada situación familiar, a sus hijos pequeños de ambos sexos, a sus hijas cuando ya son casi mayores de edad, y sólo en algunos casos a su pareja. En muchos otros casos, o bien la pareja no es reagrupada nunca y se realiza entonces en España la consolidación de lo que ya en el país de origen era una monoparentalidad *de facto*, o bien se forman familias recompuestas (a menudo con un español, como muestran la tabla 3).

La presencia dominicana en España es un buen ejemplo de dos fenómenos destacados de los procesos migratorios. En primer lugar, nos muestra cómo los mercados de trabajo del primer mundo que *tiran* de las cadenas migratorias (en este caso, el del servicio doméstico y los cuidados personales en las grandes ciudades) se benefician de las desigualdades de género de los países de origen, al mismo tiempo que producen efectos importantes sobre ellas. En segundo lugar, es significativa de cómo el proceso de asentamiento en el país de destino no cancela la tensión transnacional entre el *acá* y el *allá*, pues ésta seguirá presente durante mu-

cho tiempo, sobre todo mientras las unidades familiares se encuentren divididas entre los países de origen y de destino.

4. *Ecuatorianos: una inmigración de aluvión*

Si la inmigración procedente de Ecuador es caracterizable por el término de *aluvión* es porque reúne tres de las características con las que el Diccionario de la Real Academia define esa palabra: es de gran tamaño, heterogénea e inmadura. De gran tamaño: actualmente es el contingente más numeroso de extranjeros residentes en España. Heterogénea: como veremos en seguida, presenta distintos perfiles, lo que hace difícil tratar de caracterizarla de forma certera. Inmadura: al tratarse de una inmigración reciente (minoritaria hasta el año 2000, cuando la crisis económica del país andino provocó una sangría poblacional), es pronto para decir según qué modelo se asentará en un futuro próximo.

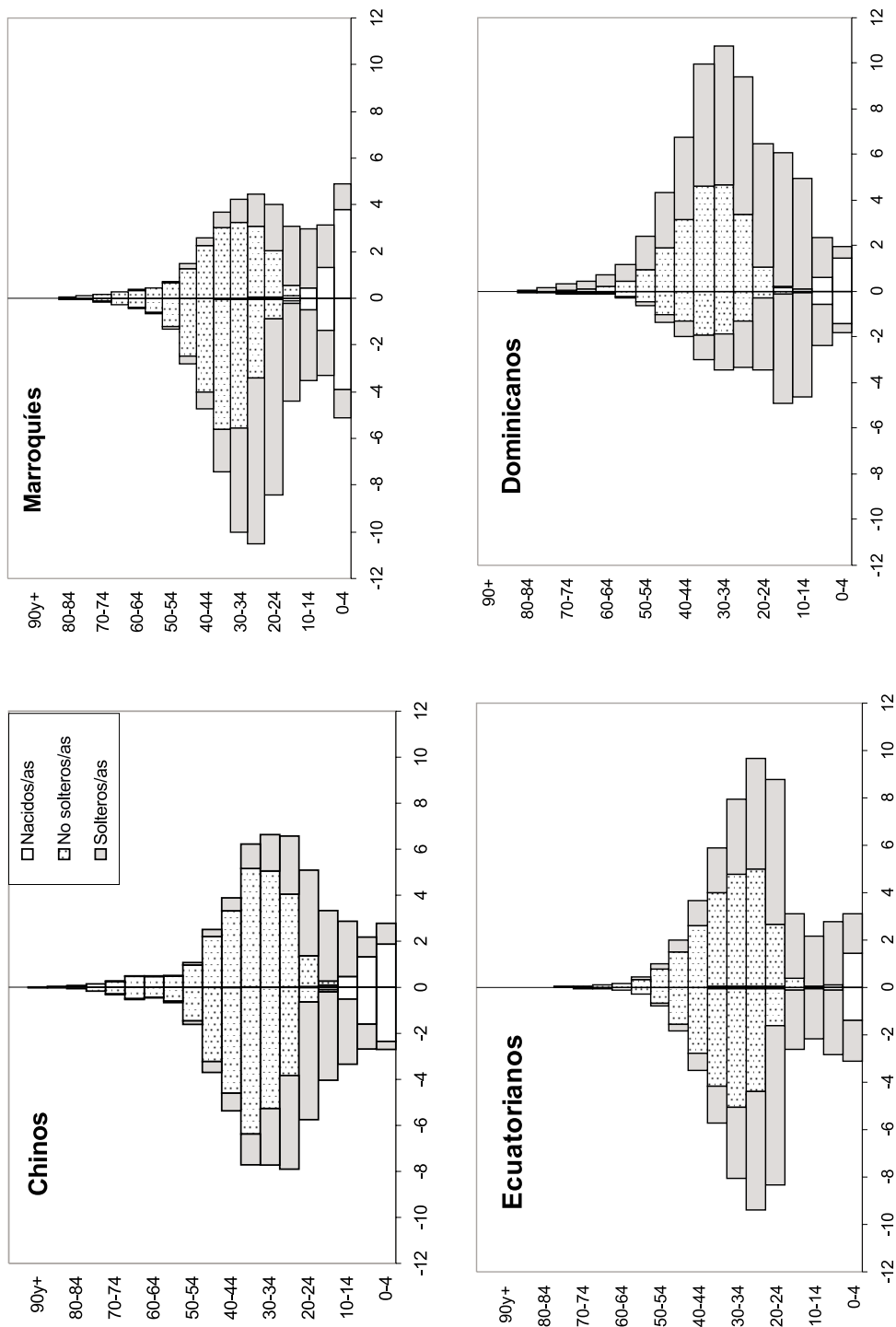
Nos limitaremos pues a describir sus rasgos principales, empezando por una equilibrada proporción entre sexos, similar a la de la colonia china. Se observa una pequeña mayoría de mujeres, muchas de las cuales tendrían una trayectoria parecida a las observadas entre las dominicanas, es decir: cabezas de familia que emigraron para afrontar las dificultades derivadas de situaciones familiares profundamente marcadas por las desigualdades de género⁹. Pero ese sería sólo uno de los perfiles del variado colectivo ecuatoriano (diversidad que le diferencia del chino), dentro del cual también encontramos cadenas migratorias iniciadas por varones cabeza de familia, y por solteros de ambos sexos.

Esta heterogeneidad de situaciones familiares se simplifica en lo tocante a los rasgos laborales y territoriales, que pueden ser descritos a partir de dos perfiles binómicos: uno primero, mayoritario, de residentes en las grandes ciudades que trabajan en el servicio doméstico (las mujeres, y algunos varones), en la construcción (sólo varones) o en la hostelería (ambos sexos). Y un segundo perfil, minoritario respecto al primero pero igualmente muy numeroso, de población asentada en las pequeñas agro-ciudades del sureste (de entre 20.000 y 50.000 habitantes) en torno a las cuales se desarrolla la pujante agricultura intensiva de exportación, subsector en el que son empleados como peones agrícolas¹⁰.

⁹ Seguimos aquí a Fresneda (2002), autor de una de las escasas monografías sobre ecuatorianos en España disponibles hasta la fecha. Ver también Vega y otras (2004: 121-138), cuyos datos cualitativos resultan coherentes con la hipótesis presentada aquí.

¹⁰ Como es sabido, en los últimos años han sido utilizados por los empresarios de esa rama como mano de obra de recambio de los jornaleros marroquíes que hasta hace pocos años constituían el grueso de su fuerza de trabajo. Con el pretexto de que la «proximidad cultural» facilita las relaciones laborales, lo que se ha dado en realidad es el típico proceso (Castles y Kosack, 1984) de sustitución de una mano de obra que empezaba a ser exigente por otra más reciente, que será también más barata y dócil mientras su objetivo principal sea pagar las deudas contraídas en el país de origen para poder emigrar (Castellanos y Pedreño, 2001).

GRÁFICO 3. Pirámides con natalidad corregida. (Fuente: Censos de Población y MNP. INE. Elaboración propia.)



III. MODELOS DE INMIGRACIÓN Y PAISAJES FAMILIARES

El recorrido anterior ha permitido constatar la existencia de diferencias sustantivas en las estructuras demográficas de los distintos colectivos de inmigrantes. Como se ha ido poniendo de manifiesto, estas diferencias no son meras contingencias casuales, sino que se deben a la interacción entre los procesos de selección que operan en las sociedades de origen y los que actúan en la sociedad de destino. Así, por ejemplo, el que la inmigración marroquí sea eminentemente masculina y la dominicana femenina depende de las lógicas de inserción en los mercados laborales españoles (trabajos manuales, físicos e inestables para los marroquíes; trabajos urbanos en el ámbito doméstico, servicios personales o empresas de limpieza para las dominicanas). Pero esta es sólo una explicación parcial. Habría que saber también por qué no vienen tunecinos, por ejemplo, o por qué los varones dominicanos no contemplan la posibilidad de emigrar a España.

Para dar respuesta a estas preguntas habría que referirse a las condiciones de origen, que no tienen por qué ser condiciones endógenas de esos países, pues el proceso histórico de intensificación de las relaciones sociales transnacionales hace cada vez más difícil separar claramente lo que es interno o externo a cada país. (Tal vez lo que ahora llamamos globalización podría definirse así: en cada país, lo externo se hace interno, y viceversa.) Por ejemplo, las condiciones de destino tienen que ser soportadas también por las sociedades de origen, y no sólo por los inmigrantes. El caso de los marroquíes es sintomático a este respecto: su inserción laboral precaria y temporal, y las duras condiciones para la reagrupación, dificultan una emigración familiar. En las familias marroquíes del medio rural que aportan emigrantes se reproduce así la división por género: mientras que el varón trabaja como temporero en España, la mujer permanece con los hijos en Marruecos, en el ámbito de la economía campesina pre-capitalista. El modelo migratorio es «sostenible» en la medida en que amplios sectores de la sociedad de ese país mantienen las pautas patriarcales tradicionales de reparto de actividades.

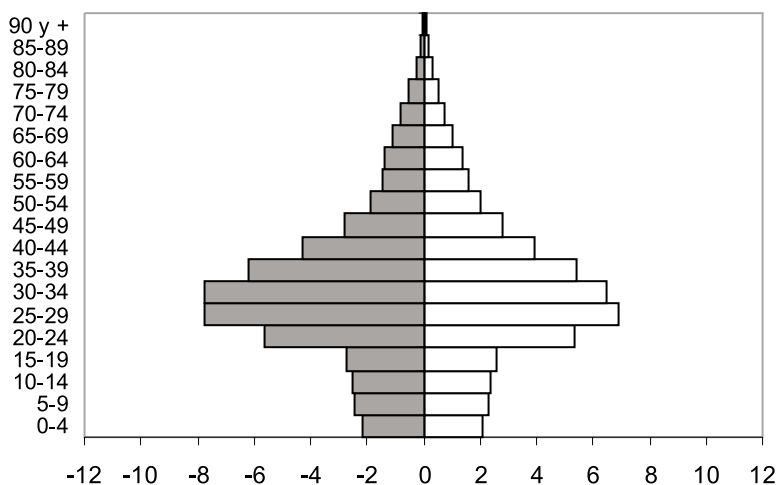
De la misma forma, la emigración dominicana toma diferentes destinos según el género¹¹, y el modelo presente en España es el resultado de la combinación de factores endógenos (familia conyugal inestable, caracterizable como «monomarental» por la ausencia física o simbólica del cónyuge) y exógenos (políticas macroeconómicas de ajuste estructural impulsadas por el FMI y el Banco Mundial, que al colocar a amplias capas de la población en situación de precariedad empujan a las cabezas de familia a emigrar).

¹¹ Los datos ofrecidos por Gregorio (1998) muestran que cuando en la República Dominicana surge España como destino migratorio alternativo (entre otros) al que era y sigue siendo el destino mayoritario (los EE.UU), no lo hace para todo el mundo, sino sólo para las mujeres, que representan a 4 de cada 5 dominicanos en España en ese momento. Dicho en otras palabras: de una misma sociedad salen distintas cadenas migratorias con lógicas distintas (distintos destinos, distintos géneros, acceso a mercados laborales distintos...).

Quizás lo más sorprendente de fenómenos selectivos como los descritos sea la dificultad de observarlos en las sociedades de destino. A determinados niveles de agregación de los datos, las huellas de esas estructuras desiguales se borran. Por ejemplo, la población extranjera en España resulta ser una población equilibrada por sexo (ver gráfico 4). Este equilibrio demográfico es engañoso, pues tras él se ocultan los desequilibrios múltiples que afectan a subpoblaciones concretas. Es al nivel de esas subpoblaciones como hay que analizar los datos, pues el sistema español de inmigración se sustenta en una importante segmentación por nacionalidad.

¿Cuál es entonces la lógica de la segmentación por nacionalidad?: una lógica de la exportación de desequilibrios. Es un lugar común decir que la inmigración resuelve y modera los distintos desequilibrios estructurales, demográficos y económicos de las sociedades de destino. Estas sociedades admiten inmigrantes en esa medida. Pero estos desequilibrios no desaparecen, sino que se exportan. Esa es la principal lección que se desprende de este análisis.

GRÁFICO 4. Pirámide del conjunto de la población extranjera residente en España¹²



Fuente: Censos de Población. INE. Elaboración propia.

Portes (1999) ha hablado de la *mundialización por abajo* para llamar la atención sobre el papel que los flujos migratorios pasados y presentes juegan en el es-

¹² Nótese que aunque es una pirámide progresiva de población joven en edad genésica no tiene base. Ello se debe a lo ya comentado en el apartado metodológico de este artículo: los datos del INE sobre inmigración están basados en la variable «nacionalidad», por lo que los hijos de inmigrantes con nacionalidad española no aparecen.

tablecimiento de vínculos de todo tipo entre habitantes de países muy lejanos entre sí, creándose y reproduciéndose comunidades que desbordan los límites nacionales. Efectivamente, no sería posible el sistema actual de inmigración en los países desarrollados si no fuese por la dependencia que se establece entre los migrantes y las sociedades de origen. Los marroquíes mantienen la familia nuclear en su país, los ecuatorianos o las dominicanas dejan a sus hijos en estructuras familiares amplias en las localidades de origen, los chinos dependen igualmente de las regiones de origen y de las redes familiares transnacionales para su establecimiento e inserción económica. En definitiva, algunos elementos reproductivos importantes de las poblaciones migrantes asentadas en España están externalizados hacia sus lugares de origen. Conceptos como el mencionado de *cadena globales de cuidados* (Hochschild, 2000) apuntan también en esta dirección, y sirven para nombrar fenómenos como el de que la reproducción de las familias españolas pase por que las abuelas ecuatorianas cuiden allí a los hijos de las ecuatorianas que trabajan aquí cuidando a los hijos de las españolas, quienes gracias a ello pueden incorporarse al empleo extradoméstico. De igual modo, el éxito de la agricultura intensiva de exportación del sureste español depende de las relaciones de desigualdad por género establecidas en Marruecos: mientras la esposa, madre o hermana del migrante realiza la actividad reproductiva en origen, éste trabaja de jornalero en destino.

Precisamente en estas páginas se ha ido mostrando los efectos que estos modelos tienen en las propias estructuras de reproducción y en los procesos de formación de familias. Se ha destacado el papel que las relaciones entre origen y destino juegan en el proceso de reproducción de algunos colectivos. Los mecanismos sistémicos internacionales que resquebrajan las estructuras tradicionales y configuran otras nuevas se introducen en el seno de las familias nucleares, algunas veces uniéndolas y otras fragmentándolas, o fragmentándolas allí y reuniéndolas aquí con otra forma distinta. De nuevo el caso paradigmático es el dominicano: lo más corriente es que una mujer de ese país participe a lo largo de su vida en varias familias nucleares, entre la(s) de allí y la(s) de aquí (la tabla 3 muestra la alta proporción de familias hispano-dominicanas). Por su parte, y si recordamos que no muchas reagrupan a sus cónyuges, podemos pensar que estos también pasan por diferentes familias en la República Dominicana o en Estados Unidos, si emigran por su parte a ese país. Asistimos pues a la formación de familias post-nucleares transnacionales, que bien podrían ser llamadas familias-red en razón de su dispersión territorial y sus límites difusos, y en cuyo seno conviven sujetos de diferentes nacionalidades, etnicidades, culturas e identidades de género.

El caso de los chinos es singular a este respecto, pues las redes migratorias pasan a través de las familias extensas pero no modifican el modelo de familia nuclear tradicional. De hecho, éste es una pieza clave en su estrategia migratoria, y precisamente por ello se han revelado como el colectivo en el que destaca proporcionalmente la «segunda generación».

TABLA 3
 PROPORCIÓN DE NACIMIENTOS EN EL PERIODO 1998-2001 POR NACIONALIDAD DE LOS PADRES

	<i>Ambos progenitores de la misma nacionalidad</i>	<i>Uno de ellos español</i>	<i>Uno de ellos de otra nacionalidad no española</i>	<i>TOTAL</i>
Marruecos	66,5	29,1	4,4	100%
Ecuador	70,0	19,8	10,2	100%
Rep. Dominicana	25,0	63,4	11,7	100%
China	87,8	7,7	4,5	100%

Fuente: Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

En este sentido se ha realizado un esfuerzo especial para hacer estadísticamente visibles a los hijos de inmigrantes de las cuatro nacionalidades, población clave para entender las lógicas de estabilización y reproducción de sus familias. Paradójicamente, los estrictos análisis demográficos pierden la referencia de la base demográfica, como puede observarse que sucede en la pirámide del conjunto de la población extranjera (gráfico 4).

La llamada «segunda generación» es socializada en las condiciones de desequilibrio descritas a lo largo de este texto, y sin duda las interioriza. Testigos de esos procesos, los paisajes sociales que se abren ante sus ojos son muy distintos de los que se presentan a los autóctonos. Ciñéndonos aquí a los paisajes familiares y reproductivos, hemos visto que se trata de paisajes desconfigurados, y en ocasiones quebradizos¹³.

Los hijos de inmigrantes son de una generación sobredeterminada por el paisaje familiar. La primera generación, la de sus padres, actúa como vehículo de transmisión de los desequilibrios de la sociedad de origen a la sociedad de destino, y viceversa. A la segunda le toca sufrir sus consecuencias de esos desequilibrios sin comprenderlas, puesto que sus lazos con el origen se han debilitado y sus referentes culturales ya son otros. Los varones marroquíes inmigrantes pueden mitigar el problema que la alta masculinidad supone para la formación de familias viajando a Marruecos para buscar allí una esposa. Pero sus hijos, en la medida en que siga existiendo una migración masculina de «golondrina», tendrán que emplear otros recursos, y de hecho así lo hacen. Por ejemplo, las chicas marroquíes residentes en España pueden efectuar una «huida ilustrada»¹⁴, buscando a través

¹³ Tomamos el concepto de «paisaje» de la sociología del territorio para evocar que, al igual que pasa con los espacios físicos, las situaciones familiares también son en buena medida construidas subjetivamente por la percepción socializada de quienes las contemplan, incluidos quienes participan en ellas. El término nos sirve para nombrar el entorno social en el que se van a enmarcar las posibilidades y prácticas de formación de nuevas familias.

¹⁴ El término «huida ilustrada» fue utilizado por Rosario Sampedro (1996) para caracterizar el proceso de sobreemigración femenina en el contexto del éxodo rural a las ciudades.

del capital cultural el acceso a posiciones salariales que les proporcionen una mayor autonomía.

Los paisajes familiares de la inmigración son en definitiva el resultado de los esfuerzos adaptativos que realizan los sujetos constreñidos por los procesos de selección en origen y destino. Estos paisajes determinan las prácticas cotidianas, expectativas y estrategias de los inmigrantes. Respecto a sus hijos, las complejas estructuras socio-demográficas mostradas en el gráfico 3 son su entorno inmediato, su referencia y su espacio de movilidad familiar y social. Esas estructuras van a determinar la formación a medio plazo de las familias de reproducción creadas por ellos, independientemente de que en ellas se emparejen sujetos de la misma o de distintas nacionalidades. En efecto: más allá de la cuestión de si los hijos de inmigrantes se casarán entre sí o con autóctonos¹⁵, se abre aquí una problemática intrincada y apasionante para la sociología: la del proceso histórico de configuración de la diversidad étnica en España. A medida que esas personas formen sus propias familias se irá perfilando el tránsito, ya producido en otros países, que va desde el asentamiento de poblaciones inmigrantes hacia la constitución de minorías étnicas. Y desde ahora podemos decir que para abordar correctamente esa cuestión habrá de sortearse el riesgo de reducirla a sus aspectos meramente etno-culturales e identitarios. Con ser estos sin duda muy relevantes, habrá que tener también en cuenta otros factores relacionados con la estructuración de la sociedad en clases. Por ejemplo, el que la reproducción de las familias inmigrantes sea también una reproducción de las posiciones sociales que éstas ocupan, lo que puede resultar más decisivo en ese proceso que otros factores más visibles o incluso «vistosos», tales como los discursos sobre las «comunidades étnicas», los conflictos en torno a la definición de sus «identidades», «tradiciones» y «rasgos culturales», etc.

REFERENCIAS

- BELTRÁN, J. (2000), «La empresa familiar: trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino», *Ofrim suplementos*, junio, pp. 129-154.
- CACHÓN, L. (2002), «La formación de la «España inmigrante»: mercado y ciudadanía», *REIS*, 97: 95-126.
- CANO BAZAGA, E. (2002), «El acceso de los extranjeros a la nacionalidad española», en CARRILLO SALCEDO (coord.), *La ley de Extranjería a la luz de las obligaciones de España en Derechos Humanos*. Madrid, Akal.
- CASAL, M. y MESTRE, R. (2002), «Migraciones femeninas», en *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid, Talasa.
- CASTELLANOS, M^a L. y PEDREÑO, A. (2001), «Desde El Ejido al accidente de Lorca», *Sociología del Trabajo*, 42: 3-31.

¹⁵ No ha de faltar quien, dejándose guiar más por las típicas prenociones espontáneas (dominantes incluso en los discursos de las instituciones públicas y los responsables políticos) que por su buen sentido sociológico, buscará hacer de ese dato un indicador de eso que suele llamarse «integración», o incluso establecerá «niveles de integración» en función de la endogamia familiar de los grupos étnicos.

- CASTLES, S. y KOSACK, G. (1984), *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, México DF, FCE.
- COLECTIVO IOÉ (1995), *Discriminación contra trabajadores marroquíes en el acceso al empleo*. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- (2000), *Inmigración y trabajo: trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. Madrid, IMSERSO.
- FRESNEDA, J. (2002), *Ecuatorianos en España: la construcción comunitaria de relatos saludables*. Univ. Pontificia Comillas (tesis doctoral inédita).
- GARCÍA BORREGO (2004), «Procesos migratorios y dinámicas familiares», *VI congreso vasco de sociología*, Bilbao.
- GREGORIO Gil, C. (1998), *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.
- HOCHSCHILD, A. R. (2000), «Global Care Chains and Emotional Surplus Value», en GIDDENS, A. y HUTTON, W.: *On the Edge: Globalization and the New Millennium*. Londres, Sage.
- PORTES, A. (1999), «La mondialisation par le bas: l'émergence des communautés transnacionales», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 129: 15-25.
- RIESCO, A. (2003), «Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales», *Cuadernos de relaciones laborales*, vol. 21, nº 2: 103-125.
- SAMPEDRO GALLEGU, M^a R. (1996), «Género y ruralidad: las mujeres ante el reto de la desagravación.» Madrid, Instituto de la Mujer.
- VEGA, C. y otras (2004), *A la deriva: por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid, Traficantes de sueños.

Anexo Metodológico.

La invisibilidad estadística de los hijos de inmigrantes

El dibujo de las estructuras demográficas de los distintos colectivos de inmigrantes debe soslayar un problema importante: dado que el registro estadístico se hace a partir de la nacionalidad, los hijos de inmigrantes que tienen la nacionalidad de este país no aparecen en él. Pero aunque sean españoles, la investigación social debe dar cuenta del hecho de que por su posición en la estructura social, por su pertenencia familiar y por su etnicidad pertenecen a los distintos colectivos de inmigrantes.

Por ello se ha considerado necesario realizar un esfuerzo estadístico que permitiera valorar la importancia de este fenómeno. Como método de corrección, se ha contrastado los miembros pertenecientes a cada nacionalidad seleccionada nacidos en España por año de nacimiento (datos del Censo de Población 2001), respecto a los nacidos en ese mismo año en función de la nacionalidad de la madre y del padre (datos obtenidos del Movimiento Natural de Población). Todos los nacidos de padre o madre de la nacionalidad considerada han sido tenidos en cuenta, siempre que el otro miembro no tuviera nacionalidad española. Esto sólo ha sido posible para el trienio 1998-2000. Los cocientes obtenidos han sido:

TABLA 4

	<i>Marruecos</i>	<i>República Dominicana</i>	<i>Ecuador</i>	<i>China</i>
1998	1,8	1,9	4,9	3,4
1999	1,9	2,4	4,3	3,5
2000	1,9	1,4	3,4	3,3
Media del periodo (1998-2000)	1,9	1,9	3,7	3,4

Así por ejemplo, los nacidos de padres marroquíes en 1998 son aproximadamente dos veces más (1,9) que los marroquíes inscritos en el censo como nacidos en España ese mismo año. Se observa que estos coeficientes son bastante estables en el caso de marroquíes y de chinos, mientras que en el caso de las dos nacionalidades americanas estudiadas aumentan en función del tiempo transcurrido. Esta variación precisamente hay que interpretarla como el efecto de la concesión de nacionalidad española de los nacidos en España.

Los datos muestran importantes discrepancias, pues al menos para cada cohorte debería haber el doble de los registrados como extranjeros residentes. Creemos que las causas de esta discrepancia residen sobre todo en el efecto de la obtención de nacionalidad española por parte de esos niños, y en menor medida, en la salida de estos menores hacia sus países de origen, bien con el retorno de sus familias, bien para que otros familiares residentes allá se hagan cargo de ellos (no hay que olvidar que las condiciones laborales de los inmigrantes suelen incluir largas jornadas de trabajo, que dificultan sobremanera la vida familiar —García Borrego, 2004). El efecto de ambas causas es difícil de separar¹⁶.

Los coeficientes promedio del periodo analizado se utilizarán para corregir los efectivos con nacionalidad española de cada colectivo. Debe entenderse que se trata de una estimación aproximada que no tiene como objeto la cuantificación de los hijos de inmigrantes en términos absolutos, sino simplemente mostrar su presencia en las estructuras demográficas¹⁷.

Por otra parte, el coeficiente corrector propuesto debe entenderse como un coeficiente conservador, dado que, como se ha dicho, no se ha tenido en cuenta los nacimientos en que alguno de los progenitores era español. En bastantes casos, este progenitor no es un español de origen, sino un inmigrante asentado que ha conseguido la nacionalidad por arraigo. Por ello, seguramente el peso relativo de la «segunda generación» sea en realidad mayor que el considerado.

¹⁶ La mortalidad de los menores podría estar interviniendo también, pero se ha supuesto que ésta es tan reducida que resulta de una magnitud despreciable para el proceso de cálculo.

¹⁷ Particularmente bajo resulta el número de menores de edad ecuatorianos contabilizados por el Censo, máxime si tenemos en cuenta que se trata de un colectivo donde no escasean las parejas en edad genésica. Aunque puede ser que muchas de esas familias ecuatorianas, bi o monoparentales, hayan dejado efectivamente a sus hijos en Ecuador hasta estabilizar su situación en España (hipótesis que resulta coherente con lo reciente de este flujo migratorio), otra clave de ese bajo número de menores puede ser la rigidez con que la legislación ecuatoriana aplica el *ius soli*: dado que las leyes de ese país no reconocen la nacionalidad a los hijos de ecuatorianos nacidos en el extranjero, es corriente que el Estado español, siguiendo el principio del Derecho privado internacional que considera la situación de apatridia como una anomalía jurídica a evitar (Cano Bazaga, 2002), conceda a los hijos de ecuatorianos que nacen en España la nacionalidad española de origen (ver art. 17.1.c del Código Civil). De cualquier modo, las dos posibilidades descritas (separación familiar o invisibilidad censal) no son mutuamente excluyentes, y es muy probable que según el caso se den una u otra en un alto número.

Anexo 2: principales profesiones desempeñadas por cada colectivo. Rúbricas superiores al 2% de los ocupados.

(Fuente: Censos de Población. INE. Códigos de la clasificación CNO-93)

TABLA 5: VARONES MARROQUÍES

941 – Peones agrícolas	21,8
960 – Peones de la construcción	12,1
711 – Albañiles y mamposteros	10,4
602 – Trabajadores cualificados por cuenta ajena en actividades agrícolas	4,1
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	3,0
502 – Camareros, bármanes y asimilados	2,9
900 – Vendedores ambulantes y asimilados	2,8
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	2,2

TABLA 6: MUJERES MARROQUÍES

911 – Empleados del hogar	23,2
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	9,6
941 – Peones agrícolas	7,8
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	6,6
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	6,5
502 – Camareros, bármanes y asimilados	6,0
837 – Operadores de máquinas para elaborar productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,7

TABLA 7: VARONES CHINOS

502 – Camareros, bármanes y asimilados	14,7
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	12,7
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	7,4
960 – Peones de la construcción	5,5
711 – Albañiles y mamposteros	5,2
132 – Gerencia de empresas de restauración con menos de 10 asalariados	4,8
941 – Peones agrícolas	2,6
900 – Vendedores ambulantes y asimilados	2,4
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	2,1
793 – Trabajadores de la industria textil, la confección y asimilados	2,0

TABLA 8: MUJERES CHINAS

502 – Camareros, bármanes y asimilados	20,5
911 – Empleados del hogar	14,2
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	10,2
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	6,8
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	4,5
132 – Gerencia de empresas de restauración con menos de 10 asalariados	4,3
793 – Trabajadores de la industria textil, la confección y asimilados	3,4

TABLA 9: VARONES ECUATORIANOS

941 – Peones agrícolas	14,5
960 – Peones de la construcción	13,2
711 – Albañiles y mamposteros	9,4
502 – Camareros, bármanes y asimilados	4,4
602 – Trabajadores cualificados por cuenta ajena en actividades agrícolas	3,4
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	3,2
724 – Pintores, barnizadores, empapeladores y asimilados	2,3
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	2,2
751 – Moldeadores, soldadores, chapistas, montadores de estructuras metálicas y trabajadores asimilados	2,0
713 – Carpinteros (excepto carpinteros de estructuras metálicas)	2,0

TABLA 10: MUJERES ECUATORIANAS

911 – Empleados del hogar	41,6
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	7,7
941 – Peones agrícolas	6,6
502 – Camareros, bármanes y asimilados	5,2
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	5,1
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	3,2
512 – Trabajadores que se dedican al cuidado de personas y asimilados (excepto auxiliares de enfermería)	2,8

TABLA 11: VARONES DOMINICANOS

960 – Peones de la construcción	14,7
711 – Albañiles y mamposteros	10,2
502 – Camareros, bármanes y asimilados	7,6
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	4,3
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	4,3
911 – Empleados del hogar	3,7
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	3,1
751 – Moldeadores, soldadores, chapistas, montadores de estructuras metálicas y trabajadores asimilados	2,3

TABLA 12: MUJERES DOMINICANAS

911 – Empleados del hogar	40,5
912 – Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	9,9
502 – Camareros, bármanes y asimilados	8,0
501 – Cocineros y otros preparadores de comidas	5,9
533 – Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	5,7
